

# Bilbao, la última resistencia: la batalla de Archanda-Santo Domingo

*Sr. D. Francisco Manuel Vargas Alonso*

Eusko Ikaskuntza-Sociedad de Estudios Vascos

Ante la futura conmemoración del 70º aniversario de la caída de Bilbao en el año 2007 esta comunicación plantea el estudio de la batalla final por la capital de Euzkadi. Los combates de Archanda-Santo Domingo y los acontecimientos de las últimas jornadas del Bilbao republicano precisan tanto de un estudio de las fuentes disponibles como de un planteamiento de los hechos que permita reconstruir, con mayor precisión, lo que ocurrió.

Palabras clave: Bilbao, guerra civil, Artxanda,

Aurten Bilbao erori zeneko 70. urteurrena dela-eta, komunikazio honek Euzkadi-ko hiriburua ez galtzeko azken bataila aztertzen du. Artxanda-Santo Domingoko batailak eta Bilbo errepublikanoaren azken egunetan gertatutakoek iturrien azterketa eta gertatu zena zehatzago berreraikitzeke planteamendua eskatzen dituzte.

Hitz gakoak: Bilbao, gerra zibila, Artxanda.

## **Bilbao, the Final Resistance: the Battle of Archanda-Santo Domingo**

In the light of the future commemoration in the year 2007 of the 70<sup>th</sup> anniversary of the fall of Bilbao, this communication studies the final battle for the capital of Euzkadi. The fighting in Archanda-Santo Domingo and the events of the final days of Republican Bilbao require both a study of the available sources and an approach to the facts that enables us to reconstruct what happened with greater precision.

Key words: Bilbao, Civil War, Artxanda

Este breve estudio intenta reflejar los momentos finales de la resistencia del Bilbao republicano, del Bilbao capital de la Euzkadi autónoma de 1936. Analizando la situación previa, el desarrollo de los acontecimientos y las consecuencias de los mismos, contemplamos la tragedia acontecida al final de la primavera de 1937.

### **La situación militar y la ruptura del cinturón**

A la altura del 11 de junio de 1937, día elegido por el Ejército del Norte franquista para lanzar la ofensiva final sobre Bilbao, la Euzkadi autónoma venía resistiendo casi dos meses y medio a las fuerzas rebeldes. Pocos días antes, el 7 de junio, un recuento de personal y material presentaba a las unidades del Cuerpo Vasco con un total de 43.507 hombres, incluidos 139 jefes y 1.822 oficiales, en su mayor parte “de milicias” y por tanto no profesionales. Como armamento se declaraban 22.189 fusiles útiles, 237 ametralladoras pesadas, 253 fusiles ametralladores, 38 cañones y 122 morteros. A estas fuerzas, que de todos modos presentan una infravaloración en efectivos artilleros, había que sumar las unidades remitidas desde abril, como refuerzo, por parte del Ejército del Norte republicano, que incluían seis Brigadas con 19 batallones, de los que al menos cinco Brigadas permanecían en Euzkadi. En total, los defensores contaban con algo más de 50.000 hombres, alrededor de un centenar de piezas artilleras, de ellas pocas antiaéreas, una veintena de carros y blindados y nada de aviación, ya que tras el desastre sufrido días antes en el aeródromo habilitado en Somorrostro, con pérdida de seis cazas Polikarpov I-15, los pocos aparatos existentes en Euzkadi fueron replegados a Santander. El enemigo no contaba con muchos más hombres, pero disponía de más de 200 cañones y otros tantos aviones. Y en caso de apuro siempre podía echar mano del Cuerpo de Tropas Voluntarias italianas, situado en el norte de Burgos para intervenir en la campaña del Norte con su material y más de 30.000 efectivos <sup>1</sup>.

El inicio de la ofensiva final fue espectacular, en apenas tres días, entre el 11 y el 13 de junio, quedó decidida la batalla por Bilbao. En esas jornadas las Brigadas de Navarra rompieron el Cinturón de Hierro en uno de los sectores más débiles de aquel muro defensivo que trataba de contrarrestar la inferioridad material de los defensores. La fecha clave fue el día 12, jornada en la que la actuación combinada y concentrada de 144 cañones y 110 aviones abrieron brecha en el Cinturón de Defensa, más conocido como “Cinturón de Hierro”, aplastando a los defensores y logrando una ventaja decisiva que al día

---

<sup>1</sup> VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: “El Ejército de Euzkadi y la Batalla final por Bilbao (Del 11 al 19 de junio de 1937)”. En URGOITIA, J.A. (Dir.): *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi Peninsular. Segunda Parte. La Batalla de Bilbao y el Final de la guerra en el Norte*, Tomo V, Oihartzun, Sendoa, 2003, pp. 85-123.

siguiente permitió desbordar a derecha e izquierda el resto de la línea, ocupando Larrabezua y profundizando hasta alcanzar y ganar el extremo oriental de la llamada Sierra de Ganguren, la línea de alturas que entre Enekuri y Erleches venía a significar la última barrera defensiva del Bilbao republicano. En tres días, a un coste de un auténtico derroche de material y un millar de bajas entre muertos y heridos las fuerzas del general Dávila, el sustituto de un Mola recién desaparecido en accidente aéreo, tres Brigadas de Navarra, las I, V y VI, en realidad el equivalente a tres Divisiones, habían desarticulado por completo la 1ª División Vasca, y amenazaban ahora el flanco de la 2ª que, situada en el eje del Ibaizabal, dando frente a las fuerzas enemigas del área de Lemona, iba a ser incapaz de reaccionar con eficacia a la nueva amenaza que se cernía desde el norte. En esas tres jornadas las bajas de las fuerzas vasco-asturianas de la 1ª División superaban las 4.000 entre muertos, heridos y prisioneros, y muchos más hombres retrocedían, desorganizados combatiendo o replegándose con muy escasa coordinación y apenas controlados por un Alto Mando incapaz de conocer con exactitud la situación real en el frente.

La captura de toda la zona de Ganguren el día 13, así como de la cima de Santa Marina y el pueblo de Zamudio, abría a los ofensores el camino directo a Bilbao por la carretera entre Derio y el alto de Santo Domingo y por las pistas forestales que desde Ganguren conducían hasta el mismo alto, así como a las localidades sobre el Ibaizabal, desde donde se abriría otra vía de avance a través del eje de comunicaciones de la carretera entre Galdácano y Bilbao. El mando vasco, desempeñado desde principios de junio por el general Gamir, no tuvo otra opción para taponar la brecha abierta por la desintegración de la 1ª División, que la de remitir efectivos de las demás Divisiones vascas, lo que suponía debilitar los demás sectores del frente. Sólo esos refuerzos, y los que pudiese mandar el jefe del Ejército del Norte en Santander y Asturias, general Llano de la Encomienda, podían sino variar el desenlace de la ofensiva, frenar al menos el avance adversario, quizás evitando la caída de Bilbao transformando a la ciudad en abierto frente de combate.

En definitiva, mientras se solicitaba ayuda al Gobierno Central en forma de aviación o una nueva presencia del grueso de la flota en el Cantábrico, Gamir pidió al propio Llano efectivos de refuerzo ante el desastre consumado en la ruptura del Cinturón, y a pesar de que Llano respondió diciendo que no tenía qué mandar, acabó remitiendo a Vizcaya otras cinco Brigadas asturianas (con 15 batallones) y algunas fuerzas santanderinas. Por desgracia, aparte de estar mal equipados, la mayor parte de dichos refuerzos llegaron caído ya Bilbao.

### **La decisión de resistir**

El único refuerzo externo efectivo llegado a Euzkadi en vísperas de la ofensiva final del enemigo fueron dos barcos con armamento, los *Thurston* y

*Scotia*, que lo hicieron el 2 y el 5 de junio, quedando parte de su material en Euzkadi. Lo más significativo, aparte de la partida de piezas antiaéreas llegadas, fue que entre 7 y el 17 de junio se repartieron 8.322 fusiles de calibre 7,92, la mayor parte entre 26 batallones de Infantería afectados por la renovada ofensiva franquista. Con ellos se sustituyó el material desgastado o perdido. Además, ante la imposibilidad de remitir material de forma inmediata, el mando republicano envió desde la zona central jefes destacados para tratar de consolidar la defensa en Euzkadi. De ese modo llegaron el italiano Nino Nanetti, a quien acompañaba su ayudante, el comandante Santamaría. El italiano se hizo cargo primero del mando de la 6ª Brigada Vasca y luego de la zona de enlace entre la 1ª y la 5ª Divisiones Vascas; el checo “De Pablo” fue elevado al mando de la 17ª Brigada Vasca y luego puesto al frente de una improvisada agrupación vasco-asturiana que debía proteger Bilbao por el Sur. El coronel e internacional francés Joseph Putz tomó por su parte el mando de la 1ª División Vasca, en la noche del 13 al 14 de junio, quedando el jefe anterior, Ricardo Gómez, como jefe de Estado Mayor, secundado por los famosos hermanos Amilibia que venían trabajando en el último. También llegó el mayor Víctor de Frutos, que se encargaría del mando accidental de la 6ª Brigada Vasca y de parte de las fuerzas adyacentes en la zona de Archanda-Santo Domingo.

Al final del domingo día 13 el enemigo había logrado ampliar la brecha de tal modo que cerrar el portillo abierto en el Cinturón resultaba imposible. La V de Navarra aparecía situada en las alturas de Santa Marina y en Zamudio. La VI Navarra extendió la ruptura Cinturón hacia el oeste, llegando a Berriaga, Mantuliz, y Lañomendi. Además, la Brigada mixta italo-española *Flechas Negras*, bajo mando italiano, avanzó entrando en Munguia, amenazando el dispositivo de la 5ª División Vasca. En cuanto a la II de Navarra se sumó a la ofensiva avanzando de Lemona a Burlotza. La precaria situación obligó una reunión de Aguirre y sus asesores para estudiar la viabilidad de la defensa de Bilbao. La misma fue promovida por los asesores extranjeros Golman (que es el soviético Goriev, o Gurieff según George L. Steer), Robert Monnier, conocido como Jaureghy, y miembro del servicio secreto francés, el periodista británico de origen sudafricano George L. Steer, que por lo que se deduce de sus datos biográficos parece que extraoficialmente tenía algún contacto con las autoridades y la inteligencia británicas.

La reunión partió de una premisa falsa, ya que el estado Mayor al informar de la situación ocultó la pérdida de Larrabezua, con lo que los pareceres (señala el de Monnier) no respondían a la situación del momento”. Al ocupar los franquistas Santa Marina se hizo una reunión para ver si era factible la defensa de Bilbao. Estaban presentes, además de los citados, el presidente Aguirre, el general Gamir y otros mandos. El Presidente pidió al general no expresase su opinión ante los demás.

Las preguntas fundamentales fueron dos, la de en qué línea de resistencia batirse, y la de si existía posibilidad de defender Bilbao. Monnier afirmó que se debía recuperar la línea Artekakarra-Derio, y que Bilbao debía defenderse en Santa Marina. Para ello proponía replegar fuerzas de otros frentes como La Cruz, Yurre, y Gorbea. Por su parte Golman afirmó que el objetivo último debía ser recuperar la parte perdida del cinturón, y que en caso necesario se preparase la defensa de Bilbao casa por casa.

A continuación, Arbex, del Estado Mayor, afirmó que con los medios disponibles la única posibilidad batirse en retirada. Esta opinión provocó la reacción de los tres extranjeros presentes. George L. Steer señaló que *“hay que defender Bilbao, detrás no hay nada hasta Santander y el Ejército queda sin base”*. A continuación, Montaud señaló cuatro principios. Según él no era inteligente defender Bilbao en las condiciones en que se hallaban, *“todo se puede defender con medios y voluntad”* y *“perder Bilbao es perder la ciudad y el Ejército”*. Por último, en tono pesimista acorde con la aplastante superioridad material enemiga, afirmó que la defensa de Bilbao se prolongaría *“el tiempo que el enemigo quiera”*. Por su parte, el soviético Goriev acabó señalando que, primero, se podía defender Bilbao; segundo, que *“antes de llegar a Bilbao se puede resistir de un día a dos meses, influyendo muchos factores”*; tercero, que *“se debía preparar urgente y efectivamente la evacuación”*. La conclusión a la reunión fue que con estos Informes se decidió defender Bilbao al tiempo que se procedía a evacuar a la población civil <sup>2</sup>.

### **El inicio de la Batalla de Archanda-Santo Domingo**

La llegada de mandos permitió los relevos que se juzgó adecuados. Putz tomó el mando de lo que restaba de la 1ª División, relevando a Gómez en su Puesto de Mando, situado en Begoña. Putz, antiguo combatiente de la gran guerra que fallecería en combate en Alsacia al final de la Segunda Guerra Mundial se mostró como un profesional dispuesto a asumir riesgos personales infundiendo ánimos a la tropa y verificando el cumplimiento de sus disposiciones en la primera línea. En la noche del 13 al 14 las fuerzas vascas lanzarían sin resultado un fuerte contraataque sobre Santa Marina, mientras se completaba el precario sistema de trincheras y los nidos de ametralladoras legados, entre otros, por los numerosos voluntarios civiles que hasta ese mismo día habían trabajado febrilmente con el fin de dar a Bilbao una última posibilidad de resistir. Los combatientes del batallón republicano *Capitán Casero* habían por su parte elaborado una trinchera que cubría la estación de radio de Santo Domingo.

---

<sup>2</sup> Compárese esta versión con la que da STEER (1978, 342-345).

La secuencia de acontecimientos del 14 de junio fue la siguiente. Primero, la V Brigada Navarra reanudó su ataque hacia el oeste. Desde Monte Abril avanzó hacia Santo Domingo. Al principio encontró escasa resistencia que luego se tornó durísima en Santo Domingo. Entre las unidades atacantes estaba a la derecha la Columna del Teniente Coronel Capalleja, y a la izquierda, entre otras fuerzas, el Tercio vizcaíno de *Begoña*. Éste último inició el avance a las 10 horas, hacia las 11,30 logró sus primeros objetivos, y a las 12,30 se posesionó del llamado castillo de Santo Domingo. A la tarde los franquistas reemprendieron el avance, atacando la estación de radio y las posiciones adyacentes. Los hombres del *Begoña* lograron capturar un nido de ametralladoras y ahuyentar a un blindado modelo BA soviético; pero se vieron finalmente frenados, mientras el combate se generalizaba en toda la línea. El *Begoña* acabó apoyado por refuerzos formados por las Banderas 1ª y 3ª de *Falange de Navarra* y por el Tercio *San Miguel*, fuerzas que inicialmente avanzaban hacia Archanda-San Roque, y que en un último empujón tomaron algunas trincheras enemigas; pero el avance nacional quedó frenado en la zona de la casa de la radio y en el núcleo defensivo constituido en el cruce de carreteras del alto de Santo Domingo, donde se habían acumulado abundantes fuerzas bajo el mando de Putz. Hubo cientos de bajas por ambos bandos.

Entre las fuerzas vascas, además de Putz, destacó, infundiendo ánimos en primera línea, el jefe de la 4ª Brigada, Francisco Gorritxo, que con la mitad de su unidad había llegado en retirada hasta la zona. Uno de sus batallones, el *UHP*, destacó en los combates subsiguientes y en esta jornada perdió a su comandante, Félix Casero (no debe confundirse con el batallón *Capitán Casero*). La línea la mantenían numerosos batallones, algunos de ellos en cuadro, mientras afluían unidades intactas a reforzar el frente. En total, según Víctor de Frutos, una decena de batallones en mejor o peor estado se encargaron de defender el área entre Santo Domingo y Archanda. Algunos, como el nacionalista vasco *Rebelión de la Sal*, sólo disponían de 20 hombres en línea. Aparte de algún nido de ametralladoras de cemento, el grueso de la defensa la constituían “zanjas precarias que no llegaban a cubrir medio cuerpo”. El bombardeo aéreo franquista resultó mortífero. Un grupo de cincuenta combatientes resultó muerto al ser destruida la casa de arbitrios de Santo Domingo donde se refugiaban, y el Cuartel General de la 1ª División Vasca en Begoña resultó alcanzado, con numerosas víctimas, entre las que se contaron, heridos graves, dos de los hermanos Amilibia que actuaban en el Estado Mayor de la misma.

Entre las fuerzas vascas al mando de Putz aparecen, entre los nombres rescatados de la documentación, los batallones de la 6ª Brigada Vasca, el *UHP* de la 4ª, el *Capitán Casero*, el 8º *UGT*, el *Zabalbide*, el *Malatesta*, los restos del *Rebelión...* Unidades que contaban con una precaria protección contra los bombardeos aéreos y artilleros franquistas. En Santo Domingo, por ejemplo,

un episodio destacó el temple de uno de los comandantes de Euzkadi, aunque el valor fue una virtud colectiva en aquellos trágicos días. Tras horas de duros bombardeos que precedieron el asalto rebelde a Santo Domingo, el comandante Natalio Bustamante, “Bustan”, del 8º de la UGT, elevó la moral de sus diezmados hombres con un gesto de valor suicida poco antes de iniciarse el ataque de los carros y la infantería franquista. El jefe del sector de Archanda, el recién llegado Víctor de Frutos narró así el hecho la acción de “Bustan”<sup>3</sup>:

*«Saltó de la trinchera, marchando hacia delante, hasta el lugar donde todos los hombres a su mando alcanzaban a verle. Los obuses explotaban muy cerca de él. No obstante se mantuvo firme en su puesto, como si ignorara el peligro a que se hallaba expuesto:*

*-¡Milicianos! –gritó-. ¡Compañeros...! Ni un hombre se moverá de sus trincheras. ¿Lo juráis?.*

*Ciento cincuenta voces respondieron como si hubiera sido ensayado miles de veces un “¡Sí, juramos!”... prolongado y rotundo. Regresó el comandante a la trinchera. Pudimos observar que un hilo de sangre corría por su brazo: un trozo de metralla le había interesado el hombro derecho. Su rostro muy pálido, estaba contraído por una mueca de dolor...*

*Una cura de urgencia fue suficiente para detener la hemorragia y con unos metros de vendaje, el brazo quedó colocado en cabestrillo».*

Mientras eso sucedía en Santo Domingo, al oeste de ese punto otras unidades extendían el frente republicano por las alturas que iban hacia Enecuri, El batallón nacionalista vasco *Itxarkundia*, situado en Archanda, trató ese 14 de junio de acercarse a Derio para contener la irrupción franquista. La unidad desconocía el alcance del avance enemigo, y por eso las fuerzas del batallón y de Intendencia que alcanzaron Derio fueron capturadas, mientras el resto de la unidad retrocedía acosada por los tanques enemigos. Ese mismo día el batallón quedó Posicionado alrededor de la ermita de San Roque, iniciando la defensa de la misma apoyado por otras unidades, entre ellas el 3º de ANV que quedó en Iketzaga, a la derecha de la ermita de San Roque. El *Itxasalde* se posicionó detrás de éste, mientras el *Karl Liebknecht* y el *Gordexola* iban a cubrir la zona entre el campo de fútbol y el casino, donde se situaron también, al parecer, fuerzas del 3º de la UGT, unidad de ametralladoras que desplegaba entre Santo Domingo y Banderas. Por la parte contraria avanzó desde Sondika una Columna integrada por el Batallón de *Las Navas*, que iba

---

<sup>3</sup> DE FRUTOS (1967, pp. 113-117). Éste autor afirma que el batallón tan sólo disponía de 200 hombres a su llegada a Santo Domingo. Sin embargo la unidad parece acababa de llegar del frente de Amurrio con más de 400 hombres.

en vanguardia, el Tercio *San Miguel*, la bandera falangista resultante de la fusión de las *Banderas 1ª y 3ª de Navarra*, una compañía de ametralladoras y otra de Zapadores Minadores. Esta Columna trató de llegar hasta el Torreón en las cercanías de la ermita de San Roque, ganando algunas trincheras abandonadas por los defensores, y derivando en su avance hacia Santo Domingo; pero debiendo detener su avance ante los contraataques republicanos <sup>4</sup>.

Al tiempo que sucedía eso en el área de Santo Domingo-Archanda, la 2ª División Vasca trató de alcanzar, sin éxito, las cotas de Ganguren desde Galdácano, También llegaban a Vizcaya dos de las nuevas Brigadas asturianas de refuerzo, remitidas por el general Llano. Sin embargo, algunos mandos del Cuerpo Vasco se dejaron llevar por el desaliento y abandonaron la partida bélica en la noche del 14 de junio, y aprovechando la orden de evacuación de la zona portuaria bilbaína dada a las unidades de la Escuadra, se marcharon a bordo de los destructores el jefe de la Artillería, el de la Policía Motorizada, el de la Sanidad Militar, el Jefe de la Sección de Organización del Estado Mayor vasco, y los mandos de las Fuerzas Navales del Cantábrico.

### **Días de lucha y resistencia**

El 15 de junio fue un día decisivo, ya que la I Brigada Navarra inició la maniobra para envolver Bilbao desde el Sur, bajando desde Santa Marina y cruzando tanto el Ibaizabal como el Nervión, obligando a la 2ª División Vasca a replegarse en desorden. Dicha I Brigada, convenientemente apoyada por artillería y aviación, se colocó el 18 en las alturas al sur de Bilbao, lo que selló la suerte de la villa. A pesar de los intentos de detener el avance, las fuerzas vascas y asturianas se vieron obligadas a un constante retroceso, unas veces en franca desbandada y otras afrontando duros combates, como los de Malmasin.

Las Brigadas V y VI de Navarra atacaron de nuevo Santo Domingo y Archanda el 15. En el primer punto se sucedieron los ataques de ambos bandos, sin variar las posiciones. Los defensores aludieron a que no se dejó a los nacionales acercarse a las posiciones republicanas “ *a pesar de todo su alarde de aviación*”, mientras las fuerzas nacionales del Tercio de *Begoña* y de un batallón del Regimiento *Valladolid* afirmaron haber rechazado tres ataques republicanos iniciados a las 11, 17 y 24 horas del día. En cambio, en Archanda, los franquistas lograron tomar la ermita y poblado San Roque, obligando la retirada de unidades como el *Itxarkundia* y el *3º de ANV*, resultando herido el comandante del último, Zampirain, mientras el primero de ellos era retirado del frente por la noche. Además, la VI de Navarra logró recuperar Man-

---

<sup>4</sup> COLMEGNA (1941, pp. 95-96).

tuliz al Norte del valle de Asua. Las bajas de ambos bandos fueron numerosísimas, sólo la VI de Navarra, declaró 206 bajas. Entre los defensores, sólo el batallón *8º de la UGT* declaró un 50% de bajas bajo el fuego artillero y los bombardeos aéreos, lo que obligó a reforzarlo con compañías de otras unidades.

En el espacio entre Asua y el mar, mientras la Brigada de *Flechas* ocupaba Barrica, Urduliz, Sopelana, Guecho, y Algorta, la 5ª División Vasca cumplimentaba la orden de retirarse a la margen izquierda de la ría del Nervión. Además, mientras la I de Navarra proseguía el avance hacia Basauri y Arrigorriaga, la II Navarra se trasladaba a Galdácano, dispuesta a relevar a la I en el área, para que la unidad de García Valiño prosiguiese el envolvimiento de Bilbao por el Sur. Por último, la IV Navarra, aprovechando el debilitamiento de los efectivos vascos en la zona del valle Arratia, se sumó a la ofensiva rebelde a costa de 105 bajas. Ante ese panorama de claro avance enemigo, y con el fin de atajar la desintegración de la 2ª División Vasca, se nombró a Nino Nanetti jefe de la misma, en lugar del coronel Vidal, al tiempo que el Gobierno Vasco decretaba una Movilización General de ciudadanos de entre 18 y 45 años que a esas alturas era inútil.

Al día siguiente, 16, mientras las fuerzas franquistas avanzaban inexorablemente en todos los demás frentes, en Archanda-Santo Domingo la defensa republicana continuó incólume, a pesar de los ataques apoyados en un alarde de artillería, aviación y carros de combate que castigó la línea vasca durante toda la jornada. Ese día, ante la gravedad de la situación, el Gobierno vasco, en sesión permanente con altos mandos militares, decidió el abandono de Bilbao al carecerse de alimentos, agua, luz. El Gobierno se establecería en Villaverde de Trucíos, dejándose en Bilbao una Junta de Defensa Provisional, formada por el General Gamir, y tres miembros del Ejecutivo vasco, los consejeros Leizaola (PNV), Aznar (PSOE) y Astigarrabia (PCE). La misión de la Junta era llevar a cabo la evacuación de forma ordenada. De otra parte, el líder nacionalista Ajuriaguerra, responsable de los contactos del nacionalismo vasco con los intervencionistas italianos, encargó al canónigo Onaindia que pidiese al cónsul italiano Cavaletti que sus compatriotas entrasen los primeros en Bilbao.

### **La jornada épica**

El día 17, mientras la situación se agravaba al sureste tras la pérdida de los últimos espolones del Malmasin, la única forma de fortalecer la resistencia era reutilizar en el frente de la 1ª División las Brigadas de la 5ª División Vasca, mandada por Pablo Beldarrain. Éste, que había evacuado la zona costera entre Plencia y Neguri los días precedentes, cedió sus Brigadas para fortalecer la defensa de Bilbao. Así, este día la 5ª Brigada ocupó posiciones entre Arraiz y

Uzkorta, en la segunda línea de resistencia formada entre la campa de Pagasari y Bilbao, para defender la Villa tras la toma del Malmasín por los rebeldes. Dos Brigadas, se habían integrado en la defensa de las alturas al oeste de Archanda. La 8ª Brigada vasca se situó entre la zona del Molino y Berriz, con sus reservas en la Universidad de Deusto. La 1ª Vasca se situó entre Berriz y Enekuri, incluyendo en su despliegue las alturas de los montes Banderas y San Bernabé. Desde esas posiciones contribuyeron a la batalla que se libraba, en los días finales de la misma.

En los combates del 17, en el frente de Archanda la V Brigada de Navarra conquistó tras intensa preparación artillera las posiciones del Casino, Chacolí, Berriz y Archandasarri. Batallones como el *Gordexola* o el *Karl Liebknecht* fueron diezmados o destrozados; pero los contraataques de los defensores recuperaron momentáneamente el Casino. Éste, acabó perdiéndose ante la imposibilidad de retenerlo ante la apabullante potencia de fuego franquista, que hacía insostenible la posición.

Los franquistas vieron el final de la batalla de Archanda de otra manera. Evitando en gran medida el lenguaje sesgado de la prensa rebelde de época, la misma narró el episodio de mano del corresponsal Gómez Aparicio. Según éste, a media mañana la artillería nacional inició el fuego, centrándolo especialmente sobre los pabellones del Casino de Archanda, que quedaron destrozados. A continuación, los trimotores bombardearon el área. El castigo fue tan prolongado y abrumador que cuando la infantería rebelde inició su ataque a las 18 horas, desde la ermita de San Roque, no tardó más de media hora en llegar y posesionarse del Casino. Se llegó hasta el funicular; pero la resistencia en el monte Chacolí seguía imperturbable<sup>5</sup>.

En Santo Domingo las fuerzas republicanas allí situadas hicieron frente a la renovada ofensiva, observando que a su izquierda el enemigo concentraba los bombardeos aéreos sobre el Casino y la zona circundante. Rechazaron a lo largo del día cuatro ataques de infantería apoyados por 12 carros de combate. Estos fueron obligados a retirarse tras recibir numerosas bombas de mano antitanque, debiendo remolcar dos de los blindados, mientras la infantería que los acompañaba se replegaba dejando el terreno cubierto de bajas. Hacia las 18 horas los hombres de Frutos y Bustamante vieron que el enemigo rompía la línea de Archanda. Al final del día las fuerzas de Santo Domingo contribuyeron al contraataque general sobre Archanda, tratando de alcanzar el Casino desde las posiciones al oeste del cruce.

Por parte defensora se ha destacado el valor del batallón *Gordexola* que llegó a ser propuesto para la Laureada de Madrid tras sufrir muchas bajas, que

---

<sup>5</sup> *El día de Palencia*, nº 14.605 (18-6-1937), pág. 4 «La jornada brillantísima de ayer en tierras de Vizcaya».

algunos testimonios elevan a unas doscientas, incluidos algo más de 40 muertos. Tras el episodio de Archanda el batallón marchó a Baracaldo y Sestao a descansar. Steer aludió, como protagonistas del contraataque final republicano sobre Archanda y el Casino, a fuerzas exclusivamente nacionalistas vascas formadas por los batallones *Kirikiño*, *Itxasalde* e *Itxarkundia*. Esta afirmación se ha seguido hasta el presente como un hecho probado. Sin embargo, ilustres miembros del Euzko Gudarostea lo desmienten. Pablo Beldarrain, jefe de la 5ª División Vasca, en base a la documentación y testimonios recopilados por el nacionalismo vasco viene a afirmar que se trata de un error. Justifica el equívoco porque dichas unidades estaban, efectivamente, seleccionadas para actuar en un contraataque organizado que no llegó a darse. Algo que confirma el testimonio de Gabino Artolozaga, quien señala que se planeó un fuerte contraataque sobre Archanda y que para ello hubo una preparación artillera y de los morteros del *Irrintzi*. Sin embargo, él mismo afirma que Putz ordenó finalmente suspender ese contraataque porque “*no podríamos superar a las fuerzas enemigas*”. En cuanto a Beldarrain, la conclusión de aquel jefe de gudarís era que<sup>6</sup>:

*«Quienes dieron el contraataque serían, pienso yo, los gudarís que subían de la Universidad –según descendía lo que quedaba del Gordexola con sus cerca de 200 bajas-, que yo los relaciono con la VIII Brigada, que venía de mi División, y ya a la sazón tenía sus hombres repartidos en el sector Molino-Casino y en la Universidad. Y andaría por allí el Batallón Republicano Fermín Galán, también de la VIII Brigada cuyo cuartel había sido hasta entonces el propio Casino de Archanda, ahora derruido».*

Todo apunta a que las fuerzas que estaban en ese momento entre Archanda y la Universidad de Deusto tuvieron un papel destacado en el contraataque. La Universidad, acuartelamiento donde en ese momento había fuerzas de reserva o recuperándose de anteriores combates, parece una pieza clave que actuó como base de partida del último esfuerzo real para recuperar Archanda. Los datos de algunos heridos el día 17 que figuran como bajas producidas en Archanda parecen arrojar luz sobre la composición del improvisado contraataque final. Si no aclaran todas las fuerzas que pudieron intervenir, parece que al menos reflejan algunas de las unidades que contribuyeron con efectivos al mismo. Para el 17 hay así datos de bajas en Archanda de los batallones vascos *Itxasalde*, *González Peña*, *Pablo Iglesias*, *Asturias*, y *Karl Liebknecht*, y de los asturianos 212 y 252 de la 4ª Expedicionaria. Aparte está el testimonio de que las fuerzas situadas en Banderas y Santo Domingo también contraatacaron sobre el Casino y su área, o lo intentaron, el 2º de ANV

<sup>6</sup> STEER (1978, pp. 379-380); BELDARRAIN (1992, p. 343); ASB, Carpeta 7, Fondo Gabino Artolozaga, Expte. 1.

desde el primer punto y el *Rosa Luxemburgo* desde Santo Domingo. Esto último según Víctor de Frutos, quien en sus Memorias, por desgracia un poco imprecisas en una cronología exacta, afirma que dicho batallón, tras alcanzar el edificio del Casino, se empeñó en un duelo de granadas de mano. Al final, el batallón se replegó ya entrado el día siguiente, tras sufrir 250 bajas. Agapito Uriarte, comandante del batallón *Amaiur*, presenció el contraataque desde Berriz y lo apoyó desde allí con sus ametralladoras, atribuyó esa mítica acción a un “movimiento espontáneo” de los gudaris que acababan de sufrir la ofensiva enemiga<sup>7</sup>.

Una anécdota trágica de la jornada la protagonizó Aniceto Alonso, antiguo futbolista conocido por “Toralpi”, comandante del batallón ugetista *Indalecio Prieto*, el cual ocupaba el flanco derecho en Santo Domingo. Esta jornada, al presentarse a Frutos, Alonso fue gravemente herido en la cabeza por metralleta. Ingresado en el hospital de Basurto, su gravedad impediría su evacuación hacia Santander, quedando prisionero de los franquistas que lo fusilaron el 7 de septiembre, tras recuperarse de sus heridas. La condena que ejecutaron los rebeldes fue por un “*delito de rebelión militar por acción directa sin circunstancias modificativas de responsabilidad*”, toda una declaración de principios que deja en claro la arbitrariedad de la represión franquista<sup>8</sup>.

Mientras se combatía en la línea de alturas, en Bilbao seguía la evacuación, y el presidente Aguirre pedía a los combatientes un último esfuerzo que llevó a la momentánea recuperación de Archanda y el Casino. Al final del día el Gobierno Vasco abandonó Bilbao, a excepción de los consejeros de la Junta designada para ultimar el final de la evacuación. Eran las 10 de la noche cuando el presidente salía de Bilbao.

En los demás frentes la línea vasca se derrumbaba por momentos. La VI Brigada de Navarra tomó Asua y avanzó hacia el monte Banderas, a un coste de 114 bajas, mientras la Brigada de *Flechas* ocupó toda la margen derecha ría hasta río Asúa, cayendo en sus manos Lejona, Desierto, y Erandio. La IV Brigada de Navarra entraba por su parte en Ceberio-Unceta y la III lo hacía en Orduña.

---

<sup>7</sup> Archivo General de la Guerra Civil en Salamanca (AS), Político-Social (PS) Bilbao, Leg. 386, Heridos ingresados en el Hospital de Valdecilla procedentes de Vizcaya; FRUTOS (1967, p. 118); Para el contraataque del Euzko Indarra desde Banderas en la madrugada del 18: Informe del capitán Luis Sansinenea: Archivo Sancho de Beurko (ASB), Carpeta 49, Fondo Luis Sansinenea, Expte. 1.

<sup>8</sup> TALÓN (1988, Vol. III, pp. 920-921); FRUTOS (1967, pp. 122-123).

## La retirada

El 18 de junio toda posibilidad de resistencia se agotó cuando las fuerzas situadas en el área del Pagasarri, formadas por la 5ª Brigada Vasca y de la 8ª Asturiana, reforzadas por tres batallones de la 2ª División Vasca y una compañía de morteros, se retiraron en desorden tras un mortífero bombardeo aéreo, marchando hacia Alonsótegui. La I de Navarra ocupó de ese modo las alturas de Pagasarri, Arnotegui y San Justo. El cerco de Bilbao estaba a punto de completarse.

Mientras el desastre se consumaba al sur de la Villa, en el cruce de Santo Domingo, identificado por la prensa rebelde como monte Chacolí, se seguía resistiendo; pero con el flanco amenazado tras la pérdida de Archanda, y con las alturas principales al este del cruce en manos enemigas no había posibilidad seria de resistencia. En las últimas horas de la noche hubo ligero tiroteo de fusil y ametralladora, y al romper el día el bando nacional atacó de frente y desde Archanda las posiciones republicanas en Santo Domingo. La situación resultó insostenible, y a las 8 horas se ordenó a los defensores la retirada a Bilbao. Durante la retirada llegó una contraorden que ordenó a fuerzas de la 6ª brigada ocupar el llamado Barrio Amarillo. En el mismo se mantuvieron hasta las 18 horas en que se ordenó la retirada definitiva al casco urbano de Bilbao.

La retirada de Santo Domingo fue, sin duda, oportuna, ya que a la misma hora los blindados franquistas se lanzaron a un asalto final. La retirada hacia Begoña fue rápida y, sin duda, algo precipitada al iniciarse el asalto enemigo; pero el comandante Bustamante, del 8º UGT, quedó con una compañía y dos ametralladoras como postrero núcleo de resistencia que enfrentándose a la vanguardia enemigo permitió el repliegue del grueso de sus camaradas. Finalmente, Bustamante quedó cubriendo la carretera con 10 voluntarios, mientras el grueso de los defensores de Santo Domingo lograron alcanzar el casco urbano, pasando por los puentes a la margen izquierda de la ciudad. Según el corresponsal franquista Gómez Aparicio sus carros coronaron las alturas del monte Chacolí, con la estación radiotelegráfica, cuando el grueso de los defensores se habían retirado hacia Begoña. Otras fuerzas avanzaron desde el Molino de Viento hacia Deusto, encontrando una resistencia más tenaz, que no impidió que se ganase el monte San Bartolomé, coronado por el fuerte Banderas, y a continuación el monte San Bernabé. A las 11,30 la operación estaba terminada, y Bilbao aparecía a los pies del Ejército rebelde<sup>9</sup>.

En la misma jornada del 18 el Consejero de Justicia, Leizaola, ordenaba el envío de los presos a las líneas enemigas de Santo Domingo escoltados por

---

<sup>9</sup> *El día de Palencia*, nº 14.606 (19-6-1937), pág. 1.

el batallón *Itxasalde*. Este batallón protegió la puesta en libertad de varios centenares de presos derechistas de la cárcel de Larrínaga y del convento del Carmelo, a quienes custodió hasta su paso hacia las líneas enemigas en el alto de Santo Domingo. Esta medida se tomó para evitar la repetición de sucesos luctuosos como el asalto a las cárceles acontecido el 4 de enero anterior. El jefe de la 4ª Brigada, Francisco de Gorritxo, se encargó de la operación, que a punto estuvo de acabar en enfrentamiento abierto entre nacionalistas vascos e izquierdistas cuando fuerzas del batallón *Amuategui*, bajo el mando de Jaime Urkijo, llegaron a los alrededores de Larrínaga y vieron lo que sucedía. Gorritxo tuvo que ir a la jefatura de la 1ª División, en la plaza de Zabálburu, para aclarar lo acontecido. Algunos miembros del batallón aprovecharon la entrega de presos para pasarse al enemigo.

Gómez Aparicio, acabados los combates, ofreció un relato desde el escenario de la batalla recién acabada<sup>10</sup>:

*«A la inversa que en la ciudad, la carretera de Santander presentaba desusada animación con buen número de coches y hasta algunas formaciones de milicianos. Nuestros cañones lanzaban sobre ellos, a tiro seguro, sus proyectiles. Vimos cruzar el puente de Cantaloja a un batallón, sobre el que nuestros soldados se entretenían en afinar la puntería (...). Sólo desde alguna ventana se hace sobre nuestras líneas fuego de ametralladora (...). Desde la terraza de Archanda algunos soldados de Regulares tiran con fusiles y municiones cogidos a los rojos y disparan sobre los milicianos que cruzan a escape las calles. No queremos ser menos nosotros, y hacemos blanco de nuestros tiros a un automóvil que pasa velozmente (...).*

*Como consecuencia del combate de ayer, hay, todavía, algunos cadáveres del enemigo que no han podido ser enterrados. Por todas partes se ven huellas de la dureza del combate, y el Casino de Archanda aparece con enormes daños en sus edificios».*

Entre quienes cruzaron los puentes bajo el fuego rebelde estaba el comandante Natalio Bustamante y los cuatro hombres que le quedaban del pequeño grupo de voluntarios que cubrieron la fase final de la retirada de Santo Domingo. Bustamante hizo pasar a sus hombres uno a uno, haciéndolo en último lugar bajo la protección de la fusilería republicana. La puntería de los Regulares resultó certera. Bustamante, que ya venía herido y precariamente curado de los combates precedentes, cayó alcanzado por varios disparos; pero tres milicianos lo rescataron a rastras. Desde la terraza de Archanda algunos soldados de Regulares debieron celebrar el éxito, al abatir un objetivo tan

---

<sup>10</sup> *El día de Palencia*, nº 14.606, (19-6-1937), pág. 1, «Una ojeada al interior de Bilbao desde la terraza de Archanda».

pequeño en la lejanía. Las últimas palabras que escuchó Frutos de su subordinado al introducirlo en la ambulancia fueron “*Bilbao y yo caímos al mismo tiempo*”. Pese a ello, Bustamante sobreviviría y lograría salir del Frente Norte. Frutos lo encontraría, para su sorpresa, en Valencia, todavía convaleciente. No hay más noticias de una figura que como cientos de miles de personas fue, probablemente, engullida por la vorágine de la guerra<sup>11</sup>.

### La caída de Bilbao

El día 19, a las 2 de la madrugada se ordenó volar los puentes de la ría en Bilbao. A las 6 el general Gamir y lo que quedaba del Cuartel General abandonaron Bilbao. Poco después salía Leizaola. Mientras, la excesiva acumulación de fuerzas dejada en la Villa para evitar los desmanes extremistas iba a ver cortada su retirada tras la irrupción de fuerzas de la I de Navarra en Arraiz, desde donde batían las rutas de evacuación de la Villa. A partir de ese momento se inició en Bilbao un proceso de negociación de entrega de la ciudad por parte de una especie de Junta improvisada formada por la mayoría de los mandos de las unidades dejadas en la Villa hasta última hora con el fin de defender el Orden Público. Los nacionalistas vascos, y en especial Leizaola que se vio investido de un poder tangible gracias a los batallones de gudarís presentes, temía los posibles desmanes de frentepopulistas y asturianos. Estos últimos contingentes cumplimentaban, en tanto, la orden de retirada dada<sup>12</sup>.

El principal interlocutor de quienes negociaron la entrega fue el comandante Juan Aguilar, un militar pro-franquista que fue liberado del edificio de la Bolsa, por entonces Prisión de Orden Público, el 17 de junio. A las 7,30 de la mañana, tras la voladura de los puentes de Bilbao, se presentaron ante Aguilar dos oficiales de gudarís, los hermanos Maidagan, que pidieron al militar que asumiera el mando ante el peligro de desmanes por parte de las fuerzas izquierdistas y republicanas en retirada. Aguilar aceptó, señalando que se comunicaría con las fuerzas atacantes. En una reunión posterior con los mandos de batallones nacionalistas presentes en la Villa, ordenó que los gudarís de los mismos guardaran el orden ocupando los puntos necesarios, y que hicieran frente a cualquier intento de destrucción de las fuerzas que proseguían retirándose. Hubo algunos incidentes, con alguna víctima asturiana, obligándose además a milicianos del *Méjico* a que emprendieran la retirada

<sup>11</sup> FRUTOS (1967, pp. 124-127).

<sup>12</sup> Para la caída de Bilbao resulta de interés el relato de Alfonso URQUIJO, *Por qué tomamos las armas*, obra editada de forma restringida, y cuyo capítulo sobre la caída de Bilbao ha sido reproducido por “JARTANDA”, «Una visión de la caída de Bilbao por parte de Alfonso Urquijo de la IV Brigada de Navarra», en la extinta página Web *Euskal-Herria 1936-45* (24-11-2004).

sin entrar en el convento de Las Reparadoras, evitando además que los del *Rosa Luxemburgo* asaltasen el Depósito Franco. De ese modo se articuló el borrador del llamado por algunos “Pacto de Bilbao”. El punto esencial era el respeto a las vidas de quienes se entregasen. A las 9,30 llegó un enlace del estado Mayor ordenando la retirada de Bilbao de todas las fuerzas presentes. Estas respondieron que no cumplirían la orden. Hacia las 10 horas Aguilar mandó a las líneas franquistas en el Pagasarri dos emisarios con bandera blanca. Eran el industrial Artiach y el capitán de gudarís Ordorica, que portaban una carta para el jefe de las fuerzas franquistas. Éste resultó ser el jefe de la I de Navarra, García Valiño quien, como primer paso, como acto de buena voluntad de las fuerzas bloqueadas en Bilbao, exigió la entrega de las ametralladoras disponibles en la Villa.

Al final, la entrega o captura incluyó según las fuentes a buena parte de los batallones *Itxasalde*, *Otxandiano*, *Saseta*, *Malato*, y *Muñatones*, *Alkartzeak* de Enlaces y Transmisiones, a la Ertzaña, Policía Motorizada, personal de la Jefatura de Guerra Química (Defensa antigás) y otros servicios, y algunas unidades de retaguardia, tanto “oficiales” como nacionalistas vascas. También se incluyeron efectivos de los batallones *Irrintzi* e *Itxarkundia*. Igualmente, algunos efectivos del *Rebelión de la Sal* quedaron en Bilbao, así grupos dispersos de milicianos y la mitad del batallón *Amuategui*, que no participó en los contactos con el comandante Aguilar y se vio imposibilitado de salir de la villa por el fuego enemigo sobre la carretera de Zorroza, algo que también padecieron algunas unidades de los batallones nacionalistas primero citados que no deseaban quedarse a pesar del supuesto acuerdo. Los milicianos del *Amuategui* trataron de fortificarse en la Misericordia; pero los gudarís lo impidieron, desarmándoles y obligándoles a dispersarse.

En cierto modo fue una entrega que podía haberse evitado, pero en la que influyó la falta de autoridad de Gamir sobre las unidades de Euzko Gudarostea en Bilbao, obedientes sólo a Leizaola. A la marcha de éste, sin una verdadera autoridad que se impusiese a sus mandos naturales las unidades estaban obligadas a buscar una salida improvisada en la que influyó una trama capitulacionista encabezada por Anacleto Ortueta. Este personaje llevaba meses sondeando a los mandos de los batallones de gudarís para que abandonasen la lucha y esto coincidió con la gestión final de Aguilar y sus amigos para conseguir la caída sin lucha de Bilbao. No existe un cálculo exacto de los efectivos humanos que quedaron, finalmente, en manos enemigas en Bilbao. Probablemente superaban los 5.000 hombres incluyendo combatientes y miembros de organismos oficiales. Combatientes que se habían batido con verdadero tesón hasta horas antes pusieron fin a una lucha que veían pérdida, y que en gran medida pensaban, erróneamente, que se debía a la traición de un Gobierno central que no remitía medios para rechazar la ofensiva rebelde.

## El Precio de la Batalla

La ofensiva final sobre Bilbao, iniciada el 11 de junio, costó a los franquistas cerca de 3.000 bajas entre muertos, heridos y prisioneros o pasados. Un saldo de bajas apreciable para poco más de una semana de combate; pero un precio razonable si tenemos en cuenta el objetivo alcanzado. Aproximadamente la tercera parte de esas bajas se sufrieron en las decisivas jornadas de la ruptura del Cinturón. Del total de 3.000 bajas, un total de 1.700 fueron ingresadas en hospitales de Vitoria. De este último grupo se deduce que más de 750 se sufrieron por las Brigadas V y VI en los combates librados entre el 14 y el 18 de junio en Santo Domingo-Archanda, las alturas hasta Enekuri y la zona del valle de Asua y alturas al norte del mismo. Aplicando el porcentaje hallado para 1.700 bajas al total de 3.000, resultaría que dichas Brigadas sufrieron más de 1.300 en el área citada. De ellas cerca de un millar serían las sufridas entre Santo Domingo y Enekuri (Véase el Cuadro D) <sup>13</sup>.

Entre las unidades más castigadas en Archanda-Santo Domingo está, por parte franquista, el pequeño Tercio de Requetés vizcaíno de *Nuestra Señora de Begoña*, con 79 bajas, incluyendo 19 muertos, sobre 154 hombres. Otras unidades que sufrieron abundantes pérdidas aparecen en el citado Cuadro. Los rebeldes concederían numerosas condecoraciones y distinciones a las unidades y hombres participantes en Archanda-Santo Domingo. El Tercio de *San Miguel* y las Banderas 1ª y 3ª de *Falange de Navarra* recibieron, de forma conjunta, la Medalla Militar Colectiva por el conjunto de operaciones desarrolladas en Vizcaya entre el 31 de marzo y 18 de junio, periodo en el que sufrieron un total de 700 bajas. Los capitanes Luis Elizalde Sarasate, del vizcaíno Tercio de *Begoña*, y Argimiro Imaz Echevarría, de la 4ª compañía del *San Miguel* recibirían la Medalla Militar Individual por su actuación en Santa Marina-Santo Domingo<sup>14</sup>.

Para el bando republicano el precio en bajas de la batalla final por Bilbao fue mucho mayor. Entre el 11 y el 19 de junio las bajas de sangre sobrepasaron las 5.000, incluyendo más de 1.500 muertos. De ellos, más de 500 cayeron en la defensa de Archanda-Santo Domingo. El número de prisioneros y pasados sobrepasó con creces los 10.000. Del batallón *Karl Liebknecht*, que inició la batalla en Archanda con más de 500 hombres, sólo quedaron 235 supervivientes indemnes. El *Jean Jaurés* 8º de la UGT disponía de 444 hombres el 13 de junio. Apenas quedaron un centenar ilesos al acabar los combates. El *Gordexola* tuvo unas 200 bajas, incluidos más de 40 muertos. Otras unidades sufrieron centenares o decenas de bajas, como el batallón *UHP*, el

<sup>13</sup> Los datos y el Cuadro I están basados en los datos de bajas del Archivo General Militar de Ávila (AGMA), Brigadas de Navarra, Armario 44, Leg. 2, Carp. 1.

<sup>14</sup> CASAS DE LA VEGA (1977, Vol. 1, pp. 463, 562-564 y Vol. 2, pp. 891-892); BIBLIOTECA... (2006, pp. 1-10).

3º de ANV, el *Itxasalde*, el *Perezagua*, el *Amaiur*... Algunos como el *Capitán Casero* parece que sufrieron moderadamente, ya que entre el 11 y el 19 de junio al menos 46 de sus hombres fueron hospitalizados por heridas. Casi todos ellos lo fueron a partir del día 14, en los combates de Archanda-Santo Domingo<sup>15</sup>.

El bando republicano también destacó el heroísmo colectivo e individual de sus hombres en estos combates de Archanda-Santo Domingo. El 17 de junio se informó que se estudiaba otorgar la máxima condecoración republicana, la Placa Laureada de Madrid, al batallón *Gordexola*. También se hizo una “mención honorífica” a los batallones 8º de la UGT e *Itxasalde*. La posterior desaparición del *Gordexola* al entregarse a los italianos en Baracaldo impidió que la propuesta prosperase. En cuanto a los héroes individuales, se destacó la figura del teniente de Enlaces Félix de Repáraz, antiguo gudari del batallón *Araba* que, en su nueva misión de enlace en la batalla de Archanda, al caer herido de muerte bajo el bombardeo, alargó el brazo para que fuese recogido el mensaje que llevaba a la primera línea. Del mencionado Natalio Bustamante, hemos visto como su superior inmediato, Víctor de Frutos, le atribuye el mérito de la resistencia de Santo Domingo. En su último número bilbaíno, el diario nacionalista *Euzkadi* lanzó la idea de crear una medalla específica vasca para premiar el heroísmo en el frente, la “Medalla de Bilbao”, algo que nunca llegaría a realizarse<sup>16</sup>.

La derrota destruyó el espíritu de resistencia de una parte sustancial del ejército vasco. En las jornadas siguientes a la caída de Bilbao millares de gudarís y milicianos se entregarían a los vencedores en la margen izquierda de la ría y durante la retirada por las Encartaciones. En cierto modo, a pesar de la desesperada resistencia, esta batalla final por Bilbao anunciaba, por sus resultados, la posterior meteórica victoria rebelde en Santander. Todo se conjuro para que la aplastante superioridad material enemiga, aplicada de modo concentrado, lograse un éxito evidente. Pese a ello, los combates de Santo Domingo-Archanda fueron, dentro del desastre, la última página épica de la defensa de Bilbao por parte de los gudarís y milicianos del 36.

---

<sup>15</sup> *Región*, nº 4.202 (20-6-1937), pág. 2.

<sup>16</sup> *Euzkadi*, nº 7.637 (18-6-1937), pp. 1 y 3.

**CUADRO I**  
**BAJAS DE LAS UNIDADES FRANQUISTAS EN ARCHANDA-SANTO DOMINGO (14/18-VI-1937)** <sup>17</sup>.

Unidad.	DÍAS												TOTAL				
	14-6		15-6		16-6		17-6		18-6		TOTAL						
	M.	H.	M.	H.	M.	H.	M.	H.	M.	H.	M.	H.		SE.			
4º Ceriñola	1	1	-	1	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	1	5	-
10º América	-	-	6	101	-	9	39	-	3	5	-	-	-	-	18	145	-
9º Zamora	-	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	6	-
10º Zamora	-	2	-	17	40	1	2	-	-	1	-	-	-	-	18	45	-
4º/7º Zamora	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	43*	-	-	59*
"B" Las Navas	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	56	-
1º/3º FE Navarra	1	41	-	6	26	1	10	-	4	23	-	-	-	-	12	100	-
T. San Miguel	-	17	3	4	-	3	-	3	1	11	-	-	-	-	4	35	-
8º Mérida	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
11º/16º Zaragoza	-	-	5*	-	-	1*	-	-	-	1*	-	-	-	4*	-	-	11*
13º Zaragoza	-	-	-	-	-	-	1	-	-	2	-	-	-	-	-	3	-
4º Arapiles	-	3	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	-
7º Ametralladoras	-	-	2*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3*
2º Burgos	-	-	9*	-	-	21*	-	-	-	-	3*	-	-	-	-	-	35*
T. Begoña	11	31	-	1	6	-	3	4	4	19	-	-	-	-	19	60	-
4º Reg. Alhucemas	-	-	46*	-	-	4*	-	-	-	1*	-	-	-	15*	-	-	66*
3º Argel	-	-	24*	-	-	10*	-	-	-	3*	-	-	-	27*	-	-	71*
5º San Quintín	-	-	1*	-	-	4*	-	-	-	16*	-	-	-	36*	-	-	57*
8º Valladolid	-	-	3*	-	-	10*	-	-	-	4*	-	-	-	23*	-	-	51*
Zapadores	-	-	1*	-	-	1*	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2*
Ingenieros	-	-	-	-	-	2*	1	1	-	-	1*	-	-	1*	1	1	4*
Artillería	-	-	-	-	-	3*	-	-	-	4*	-	-	-	-	-	-	7*
Otras Fuerzas <sup>18</sup>	-	-	3*	-	-	6*	-	2	2	4	2*	-	-	4*	2	6	16*
<b>TOTALES</b>	<b>13</b>	<b>101</b>	<b>110</b>	<b>34</b>	<b>178</b>	<b>62</b>	<b>15</b>	<b>64</b>	<b>22</b>	<b>14</b>	<b>123</b>	<b>35</b>	-	<b>23</b>	<b>76</b>	<b>465</b>	<b>382</b>

Fuente: Agha.

<sup>17</sup> Se expresan en Muertos (M) y Heridos (H) para cada uno de los días, o Sin Especificar (SE) para los datos en que sólo contamos con el registro de ingresados en los hospitales de Vitoria y en que apuntamos el signo \*, refiriéndonos a los heridos y a los escasos caídos llegados a los hospitales de la capital alavesa. Las Banderas de Falange Española aparecen con las siglas FE, los Tercios del Requeté con T, y los Tabores de Regulares Marroquíes como Reg.. El recuento resulta inferior a la realidad, ya que faltaría alguna unidad participante, y en las unidades con cifras acompañadas de asterisco, faltarían los muertos no llegados a instalaciones hospitalarias, y los heridos derivados a hospitales no vitorianos.

<sup>18</sup> Incluimos efectivos de Sanidad, Intendencia, Transmisiones, algunas fuerzas de Infantería y los Carros de asalto de la VI de Navarra.

## Bibliografía

- ARÓSTEGUI, Julio: *Los Combatientes Carlistas en la Guerra Civil Española 1936-1939*, 2 Vols., Madrid, Aportes XIX, 1991.
- BELDARRAIN, Pablo: *Historia crítica de la Guerra en Euzkadi (1936-37)*, Bilbao, Ed. del Autor, 1992.
- BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA: *Diario de Campaña del Tercio de Ntra. Sra. de Begoña y Resumen Histórico de la Batalla de Peña Lemona*, Sevilla, Eds. Arcos, 2004.
- CASAS DE LA VEGA, Rafael: *Las Milicias Nacionales*, 2 Vols., Madrid, Ed. Nacional, 1977.
- COLMEGNA, Héctor: *Diario de un médico argentino en la guerra de España 1936-1939*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941.
- DE FRUTOS, Víctor: *Los que no perdieron la guerra. España 1936-39*, Buenos Aires, Ed. Oberon, 1967.
- MARTÍNEZ BANDE, José Manuel: *Vizcaya. Monografías de la guerra de España. Número 6*, Madrid, Ed. San Martín, 1971.
- MIGUEL, Pedro de: «Franco rompe el 'Cinturón de Hierro'», en *La Guerra Civil Española Mes a Mes. 14. Franco rompe el 'cinturón de hierro' (Junio 1937)*, Madrid, Unidad Editorial, 2005, pp. 13-201.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *Guerra Aérea 1936/39. Tomo II. La Campaña del Norte*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Aeronáuticas, 1998.
- STEER, G.L.: *El árbol de Guernica*, Madrid, Eds. Felmar, 1978.
- TALÓN, Vicente: *Memoria de la Guerra de Euzkadi de 1936. II. Las Campañas*, Esplugues de Llobregat (Barcelona), Ed. Plaza & Janes, 1988.
- URGOITIA, José Antonio (Dir.): *Crónica de la Guerra Civil de 1936-1937 en la Euzkadi Peninsular. La Batalla de Bilbao y el Final de la Guerra en el Norte*, Tomo V, Oihartzun, Ed. Sendoa, 2003.
- VV.AA.: *La Guerra Civil en Euzkadi. Eusko Gudariak*, Bilbao, Ed. Iparraguirre, 1987.